

COLECCIÓN INVESTIGACIONES/ANTROPOLOGÍA

El presente libro se conforma por un conjunto de textos que dialogan entre sí para contribuir al campo de la infancia y de los niños. Las experiencias de investigación, los problemas enfrentados y las preguntas aquí vertidas, tanto por investigadores como por estudiantes de posgrado, permiten reconocer la diversidad etnográfica, teórica-metodológica y epistemológica de la investigación acerca de la infancia y de la aproximación con las niñas y con los niños a partir de varios contextos. De modo que *Infancias mexicanas contemporáneas en perspectiva*, como lo indica este último término, invita a reflexionar sobre las diversas dimensiones de la infancia y el lugar y estatuto de los niños en varias sociedades de manera comparativa a partir de una multiplicidad de temas y perspectivas.

El ámbito de la obra es participar en la construcción de este campo desde diferentes disciplinas para reflexionar también en la antropología de la infancia en México. Lo anterior podría parecer un tanto anacrónico, pues el pensamiento contemporáneo otorga mayor atención a la multi, pluri, inter o transdisciplina. No obstante, se puede considerar que las reflexiones desde la antropología pueden aportar contribuciones significativas a los estudios de la infancia, pues la etnografía sostenida por el trabajo de campo y la observación participante de larga duración, así como la contextualización de los datos permite un enfoque holístico proporcionando, a su vez, claves para la identificación de problemáticas y para el análisis detallado de las situaciones que, en su particularidad, enfrentan los niños y que refieren a la infancia. De manera que la antropología, a la par de otras disciplinas, aporta nuevos cuestionamientos y nuevas formas de aproximación y de inclusión de la infancia en las ciencias sociales.



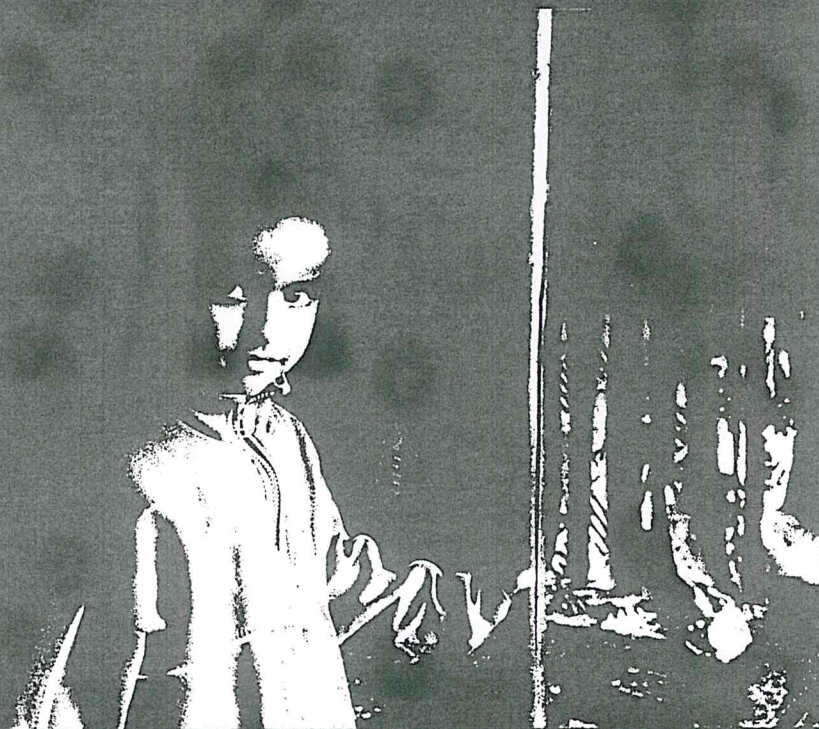
INFANCIAS MEXICANAS CONTEMPORÁNEAS
EN PERSPECTIVA

Neyra Patricia Alvarado Solís,
Élodie Razy y Salvador Pérez
(editores)



INFANCIAS MEXICANAS CONTEMPORÁNEAS EN PERSPECTIVA

NEYRA PATRICIA ALVARADO SOLÍS,
ÉLODIE RAZY Y SALVADOR PÉREZ
(EDITORES)



305.230972
I43

Infancias mexicanas contemporáneas en perspectiva / Editores Neyra Patricia Alvarado Solís, Élodie Razy y Salvador Pérez. — 1ª edición. — San Luis Potosí, San Luis Potosí : El Colegio de San Luis, A.C., 2018.

400 páginas : fotografías, tablas, cuadros, gráficas; 23 cm. — (Colección Investigaciones)
Coedición con El Colegio de Michoacán
Incluye bibliografía (páginas 349-393)
ISBN: 978-607-8500-59-8 (COLSAN)
ISBN: 978-607-544-027-9 (COLMICH)

1.- Niños en México 2.- Niños – Juegos 3.- Niños – Empleo – México 4.- Niños trabajadores
5.- Niños – Estados Unidos – Emigración e inmigración 6.- Educación de niños – México
7.- Niños – Condiciones sociales – México I.- Alvarado Solís, Neyra Patricia, editor II.- Razy, Élodie, editor III.- Pérez, Salvador, editor IV.- s.

Este obra fue dictaminada por evaluadores externos a El Colegio de San Luis
por el método de doble ciego

Primera edición: 2018

Diseño de la portada: Natalia Rojas Nieto

© Por la edición: Neyra Patricia Alvarado Solís, Élodie Razy y Salvador Pérez

© Todos los textos son propiedad de sus autores

D.R. © El Colegio de San Luis
Parque de Macul 155
Colinas del Parque
San Luis Potosí, S.L.P., 78294

D.R. © El Colegio de Michoacán
Martínez de Navarrete 505
Colonia Las Fuentes
Zamora, Michoacán, 59699

ISBN: 978-607-8500-59-8 (COLSAN)
ISBN: 978-607-544-027-9 (COLMICH)

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Infancias mexicanas contemporáneas en perspectiva,
temas y aportes. 11

Parte I. Perspectivas antropológicas, rituales y juegos

La antropología de la infancia y de los niños: historia
de un campo, cuestiones metodológicas y perspectivas 33

Élodie Razy/Universidad de Lieja, Bélgica

Cuando el “cabello hace al hombre”. El primer corte
de cabello como cuidado y rito de integración
social del niño (Bolivia). 53

Charles-Édouard de Suremain/CIESAS-CDMX/UMR

Los niños y el espectáculo entre los ludar (gitanos)
que circulan en el norte de México. Innovación,
intercambio y creatividad. 67

Neyra Patricia Alvarado Solís/El Colegio de San Luis

Juego y tiempo libre en la infancia de la Ciudad de México 87
*Edgar Linares Domínguez/DGENAM y Juana Aracely Cruz Pacheco/
EPO*

Jugando bajo el mezquite. Formas de vida y aprendizaje
cotidiano de las niñas y los niños en una comunidad
del Altiplano potosino. Acercamiento metodológico
al trabajo con niños. 109
Norma Casas/El Colegio de San Luis

Parte II. Transformaciones migratorias, vulnerabilidad y participación	
Vulnerabilidad social en la infancia jornalera migrante.	133
<i>Rodolfo Antonio San Juan San Juan/El Colegio de San Luis</i>	
Diversas miradas. Hijos con madres ausentes por migración laboral temporal internacional	153
<i>Elizabeth Juárez Cerdi/El Colegio de Michoacán</i>	
Ser niño y ser niña. Voz de la infancia nahua jornalera migrante	171
<i>Paola Garibi/El Colegio de Michoacán</i>	
Los niños y la tecnología digital: comunicación de localidades del occidente de Michoacán a Estados Unidos	187
<i>Leticia Díaz Gómez/BUAP</i>	
Transformaciones en el modelo local de crianza de niños periurbanos con ascendencia maya	211
<i>María de Guadalupe Reyes Domínguez/Universidad Autónoma de Yucatán</i>	
Videocartas: la infancia de los pueblos indígenas visibilizada. La experiencia en la realización de cinco videocartas en comunidaes indígenas del estado de Oaxaca, México ...	229
<i>Guillermo Monteforte/Ojo de Agua, A.C.</i>	
Parte III. Espacios públicos: consumo y educación	
El ritual del consumo de alimentos en las escuelas de educación básica, San Luis Potosí.	243
<i>Mayra Elizabeth Guerrero Alfaro y Leonardo Ernesto Márquez Mireles/UASLP</i>	
Correspondencia infantil: entre la expresión propia y la mediación de la escuela en el Nuevo León posrevolucionario	263
<i>Norma Ramos Escobar/UPN</i>	
Prácticas de crianza en síndromes de filiación cultural	283
<i>Salvador Pérez Ramírez/ El Colegio de Michoacán</i>	
Educación informal en infantes	303
<i>Pedro Márquez Joaquín/El Colegio de Michoacán</i>	

Problema público invisible: menores migrantes de retorno a San Luis Potosí.	321
<i>José Santos Zavala/El Colegio de San Luis; Mario E. Ibarra Cortés/UASLP; Luz Carregha Lamadrid/El Colegio de San Luis</i>	
Bibliografía.	349

del niño y el periodo de la gestación se desprende claramente. ¿Cortar el cabello no significará cortar, en sentido figurado, el cordón umbilical?³⁶

Como muchos otros ritos de pasaje, el *rutuchikuy* expresa a la vez transformaciones mayores en el desarrollo de la persona, cambios de estatus social, advenimiento y consolidación de la identidad (sexual, social, espiritual). Una vez realizado el ritual, deben iniciarse otras relaciones o formas de vínculo, conforme al cabello domesticado del niño ya grande. ¿No se dice en efecto que "el cabello hace al hombre"? Desde ahora y hasta su muerte, la persona —sea que se trate de un hombre o una mujer— jamás deberá tener el cabello despeinado.

¿Qué representan más ampliamente los cabellos? ¿Cuál es su papel (o su estatus) con sus componentes anímicos? Si la ropa es la prolongación de la persona —es por eso que están quemados y que no se ofrecen a desconocidos—, es lo mismo para los cabellos: ¿no son el blanco privilegiado para la brujería? El *rutuchikuy* se acompaña de gestos particulares, el soplo por ejemplo, destinados a fijar el espíritu del niño en su cuerpo. De manera simbólica, el gesto podría significar que esta inscripción no es adquirida. Lo que se produce durante el *rutuchikuy* es complementario a lo que se produce en el momento del bautismo católico que le da el Espíritu Santo al niño para que se quede en su cuerpo hasta la muerte. Más allá del tratamiento de los cabellos como signo social o mediador de las relaciones sociales, se abre un vasto campo de investigación donde símbolos cristianos y prehispánicos y representaciones juegan un papel central.

LOS NIÑOS Y EL ESPECTÁCULO ENTRE LOS LUDAR (GITANOS) QUE CIRCULAN EN EL NORTE DE MÉXICO. INNOVACIÓN, INTERCAMBIO Y CREATIVIDAD

NEYRA PATRICIA ALVARADO SOLÍS*
El Colegio de San Luis

INTRODUCCIÓN

En los números que componen el espectáculo,¹ en las familias extensas ludar² en cuestión, los niños participan como ayudantes de magos, cantantes y representando escenas de los temas aludidos en las canciones que interpretan. Éstas pueden ser las de moda de las regiones de estacionamiento temporal o de décadas anteriores que ya no se escuchan comúnmente en los medios de comunicación.

El número que presentan niños y niñas es el segundo de toda la "función", como llaman al conjunto de ellos que componen el espectáculo. Estas intervenciones son ejecutadas con maestría, por niños y niñas —de entre ocho y doce años—, y son solicitadas por el público mismo.

* <nalvarado@colsan.edu.mx>.

¹ Bajo el término "función" los ludar denominan al espectáculo en el que presentan actos que ocasionan el entretenimiento, divertimento e ilusión, mencionado por ellos mismos. En estos números, los espectadores se integran como actores y los actores como espectadores. El miedo, la risa, la creatividad, la innovación y la transformación están presentes tanto en el esenario como en el auditorio.

² Conocidos en el país como "húngaros" por suponer su origen de Hungría, así como con el término genérico "gitanos", ambos términos aluden a población rom, calé y ludar. Éstos últimos llegaron a México en diferentes oleadas migratorias a finales del siglo XIX y principios del XX y se integraron a la vida del país a través de espectáculos callejeros y del comercio. Los primeros que llegaron y recorrieron el país en el siglo XIX procedían de la región austrohúngara, de allí que se les conozca como "húngaros". Pero los términos genéricos (húngaros, gitanos y ludar) recubren una multiplicidad de familias que procedían de diferentes países europeos, algunos de los cuales se conocen en México. Los ludar provienen de Turquía, Rumania y Austria; confirman oralmente su procedencia de los Balcanes. Una investigación de archivo en el AGN y en el de Relaciones Exteriores comienza a dilucidar la complejidad migratoria de esas oleadas como parte del Proyecto CB-Conacyt, 2015-2016, no. 240828.

como si hubiese crecido cuando el bebé se encontraba en el interior del vientre y no al exterior" (Lestage, 1999: 246).

³⁶ En Tonga (Oceanía), un alma —la cual es un regalo de los ancestros y de los dioses a los humanos— toma posesión del feto y los primeros cabellos del recién nacido son llamados "cabellos de dios" (Jorgansen, 1983).

En el campamento, en la vida de todos los días, los niños se entretienen en sus asuntos, por su cuenta, a veces solos o a veces juntos. Pero cuando se aproxima la hora de la “función” y, sobre todo, cuando les toca su turno, están listos para actuar en el escenario, bañados y vestidos elegantemente. Las preguntas que me hago son las siguientes: ¿cómo seleccionan sus números?, ¿cómo adquieren los saberes para sus presentaciones? ¿Cómo logran dar un espectáculo eficaz frente a un público diverso y cambiante, para adultos y niños? Y ¿cómo se insertan estas actividades de los niños en la vida de todos los días del campamento y en la relación con los no gitanos?, ¿quiénes son estos ludar,³ cómo se reagrupan y en qué consiste la “función” o espectáculo?

CONSIDERACIONES

Antes de entrar en materia, quiero mencionar que conozco a estas familias desde hace 19 años. He viajado temporalmente con ellos y siempre me ha sorprendido observar la facilidad con la que se comunican y desarrollan sus actividades con los no gitanos, en contextos cambiantes, debido a la circulación⁴ que practican por pueblos y ciudades del norte de México. Percibía que algo en el hacer de todos los días podía darme la clave para entender no sólo el espectáculo sino esta forma de ser ludar. Así, en 2013, efectué una comparación entre el espectáculo gitano de una familia rom-sinti, del circo Romanés, en París, Francia, y el Teatro Rolex, de una familia ludar, en México (Alvarado, 2016). Para ello, retomé el análisis de un espectáculo en el que los niños no participan. Descubrí que la innovación, la creatividad, la habilidad y la transformación en el espectáculo no se expresaban únicamente allí sino también en la vida diaria, en ambos casos. Dar una “función” es “hacer negocio”, como dicen los ludar, lo que significa “tener intercambios”. Al preparar la comida para la familia, una mujer también está “haciendo negocio”; es decir, la frase no se limita a las actividades que permiten la

³ Desde 1994, conozco a familias rom y ludar; éstos últimos me albergan como miembro de su familia desde entonces. He efectuado viajes y he vivido la vida de todos los días con ellos, así como las tareas del espectáculo, durante mis estancias.

⁴ Noción antropológica que designa la circulación de bienes, ideas y personas.

obtención de dinero. Lo anterior me llevó a considerar varios aspectos en la forma de abordar el tema.

ESPECTÁCULO, RITUAL Y JUEGO

Aún cuando hoy en día continúa la discusión sobre las perspectivas antropológicas que privilegian el análisis del sujeto/individuo en detrimento de la colectividad, desde el inicio me pareció indispensable situar la “función” de los ludar y los números que ejecutan los niños en un contexto mucho más amplio.

Así, el vínculo entre el ritual, el juego o el espectáculo se aborda de forma diferente. A partir de tres propuestas que enfatizan la relación entre ritual, juego y espectáculo, reflexiono sobre las especificidades etnográficas aquí presentadas. Michel Houseman (2003), inspirado en Bateson, menciona que a partir de las configuraciones relacionales de la acción ritual, del juego, del espectáculo y de la interacción ordinaria, encuentra la práctica psicoterapéutica mucho más compleja, y establece la existencia de presupuestos pragmáticos. Para el autor, el reconocimiento de esta pluralidad de modos de interacción permite rebasar la dicotomía sagrado/profano (2012). En un análisis del juego azimut en las escuelas norteamericanas —donde nuevos alumnos son sometidos por los ya existentes a rituales dolorosos con la venia de las autoridades escolares—, Houseman identifica la naturalización de las diferencias sociales al ser institucionalizadas (2012: 153). Pero, ¿todos los rituales, espectáculos y juegos en un contexto específico u otro poseen las mismas características?

Una respuesta es la de Roberte Hamayon (2012), quien analiza el hecho de “jugar” como una noción omnipresente en la vida ritual de Mongolia y Siberia Meridional y, a partir del carácter paradójico del juego, señala que éste debe tener un efecto positivo sobre el estado de las cosas que vendrán, y es por lo que resulta absolutamente necesario participar, más allá de ser libre y gratuito. Los juegos obedecen más al hecho de actuar que al de divertir. No son iniciativas individuales ya que expresan una obligación social y quien toma parte se constituye como partidario cultural. El deporte, los ritos o espectáculos son tan serios como divertidos; quienes participan ven en ellos un modelo reducido del mundo, su ética y la fábrica de su futuro. Se establece así

un paralelo entre la duda y la indeterminación. La primera, la duda, está en el corazón de la actitud del creyente, en su compromiso como creyente; y la segunda motiva la intensidad variable del compromiso del jugador en su juego. La interacción de ambas, duda e indeterminación, da cuenta de la ilusión, de la voluntad de creer en el otro, sumadas a un factor inmaterial enigmático denominado "suerte", "gracia", "destino", "fortuna" (2012: 8-9).

Una segunda respuesta está (Geist, 2005) en el terreno de la liminaridad como fuente transformadora donde la concepción temporal de los juegos liminares (rituales y teatro) está presente. Geist analiza los rituales coras y huicholes de la Sierra Madre Occidental de México y una obra de teatro de José Sanchis Sinisterra inspirada por la obra de Victor Turner. Explica que a partir del carácter destructor de los juegos liminares éstos deconstruyen en un primer paso la topología significativa del mundo ordenado para construirla en un segundo paso. Éste último no está presente en la trama o tema de la obra de teatro analizada, pero sí en los rituales coras y huicholes, y trae consigo una distinción temporal entre ambos juegos liminares. Destaca un estado transicional de indeterminación en la fase liminal que se sitúa en el terreno de la hipótesis, la fantasía, la conjetura y el deseo para la existencia posliminar. Lo liminoide se remite al performance teatral y abarca todo tipo de actividad crítica, creativa, libre, voluntaria, innovadora, reflexiva, lúdica; pero, al mismo tiempo, su ambigüedad como "entretenimiento" lo lleva a convertirse en esfera de trabajo en la profesionalización de las actividades de ocio y la industria del entretenimiento. Lo liminar es tiempo de trabajo (las acciones rituales son trabajo, los dioses, los santos o los antepasados trabajan), lo liminoide presupone una tipología temporal: trabajo *vs.* ocio (2005: 24, 25, 26, 27).

Las acciones y las configuraciones interaccionales, así como la indeterminación de lo liminal y el papel de la duda del creyente, contribuyen a identificar el desdoblamiento en dos sentidos: los niños y niñas ludar como actores y espectadores para quienes la ilusión juega un papel preponderante. No obstante, se observa que una perspectiva topológica estaría en contradicción con la etnografía de los ludar, ya que la carpa misma, donde se efectúa el espectáculo, posee memoria, la de la familia o grupo. Estamos frente a hechos o acciones en el espectáculo que toman sentido y que están presentes también en otros contextos de la vida de todos los días. De tal forma que las reflexiones surgen a

partir de los números de la función que ejecutan los adultos, al tratarse ahora de los niños, exigen un mayor énfasis, así como considerar el entorno de los infantes. Es decir, la relación que éstos establecen por edad y sexo con los niños y niñas y con los adultos de la familia, en la vida de todos los días, así como con los de los lugares de estancia temporal, en la circulación. Dicho de otra forma, los niños como actores o intérpretes son parte de la familia, en la relación diaria entre ellos mismos y entre ellos y los no gitanos.

¿POR QUÉ CONSIDERAR A LOS NIÑOS EN EL ESTUDIO SOBRE LOS GITANOS?

Planteo la respuesta a esta pregunta en el sentido de las reflexiones que Alma Gottlieb⁵ establece como madre y antropóloga en el proceso de investigación. Toda vez que, con el nacimiento de mi propio hijo, las formas que él tenía de relacionarse con los niños y los adultos en la vida del campamento y en el espectáculo dejaron una profunda huella en mi forma de percibir el entorno.

La importancia que tuvo para él convivir con los niños de su edad, a lo largo de nueve años, tanto en el campamento como en el espectáculo, lo motivó a desear participar en el mismo. Para mí, esto no representó una simple observación de antropóloga, pues no inicié la relación de estudio con los ludar hasta 2009, es decir, quince años después de conocerlos. Mi reflexión al respecto no surgió por el solo hecho de ser madre, pues hay antropólogas que son madres y no poseen el interés de reflexionar sobre la infancia en sus investigaciones. Incluso hay hombres que investigan el tema de la infancia y de los niños. Las madres que no pueden hacer trabajo de campo, que no llevan a sus hijos consigo en las prácticas o a las ciudades o países donde dan conferencias,⁶ es otro aspecto de esta misma cuestión.

⁵ El nacimiento de su hijo marcó una diferencia como persona, madre, investigadora y docente. Para mayor información, véase Gottlieb, 2012.

⁶ En 2008 participé en un coloquio sobre peregrinaciones en Canadá. Una investigadora no podía dar crédito que hubiera hecho el viaje, desde México, con mi hijo de nueve meses y su nana. Otra investigadora le hizo saber que ella también lo había hecho y que estos casos podían ser más comunes de lo que imaginamos.

Asimismo, existen antropólogas que se interesan en el tema de los niños antes de ser madres.⁷ Las limitaciones económicas o la facilidad para efectuar nuestro trabajo, llevando o dejando a nuestros hijos, pueden esconder también la facilidad o la dificultad de relacionarnos como antropólogas madres o no, con las personas con las cuales desarrollamos nuestra investigación. ¿Estas dificultades no podrían estar en la base de la decisión de retomar teorías y metodologías elaboradas para efectuar el trabajo de campo y, por consiguiente, de la perspectiva etnográfica y antropológica seleccionada? Hago esta pregunta en el sentido de la afirmación de Piasere (1994: 29) respecto de los antropólogos que cuestionan el trabajo de campo de larga duración porque nunca lo han practicado o han fracasado en su intento por hacerlo.

El estudio de los ludar en general y de los niños en particular no permite acercarse con un aparato teórico preestablecido. En este mismo sentido, Piasere (1994) señala que varias categorías antropológicas han sido cuestionadas a la luz de investigaciones sobre gitanos, como la de nomadismo, aculturación, linaje, territorio o residencia, entre otras, pero como resultado de una reflexión etnográfica de larga duración, no precisamente por aplicar una teoría *a priori*: “una antropología que trata de calibrar a los gitanos con sus propios conceptos, más que calibrarse ella misma con la aportación del ejemplo gitano” (1994). Aclara también que la relación dinámica que los gitanos tienen cotidianamente con los no gitanos —lo que no sucede con todos los no gitanos respecto de relacionarse con los gitanos— los hace tener más familiaridad con el círculo hermenéutico que el propio antropólogo hermeneuta, al interactuar siempre esa *gadjología*⁸ conexionista (1994: 19-38).

Es fundamental considerar esta reflexión en los estudios sobre los ludar, en general, y sobre los niños, en particular, debido a la creatividad, intensidad y dinamismo que caracterizan las relaciones que establecen entre ellos mismos y con los no gitanos.

En este punto me interesa plantear un estudio de antropología intuitiva, en el que la intuición es el resultado de un conocimiento previo,

⁷ Aquí destacamos que existen pocos antropólogos que han desarrollado también estos temas, por mencionar algunos (Suremain, 2014; Lancy, 2012; San Juan, en proceso).

⁸ El término en lengua romaní para designar al no gitano es *gadjó*, “no gitano”, entonces “*gadjología*” sería especialidad en los no gitanos.

debido a la experiencia adquirida como etnóloga y como persona. De hecho, ha sido la forma de proceder en mis investigaciones dejarme sorprender por la realidad y reflexionar, con base en la etnografía —diría Piasere, etnografía experimental o retrospectiva—, a la luz de la antropología. Así, el razonamiento inductivo es básico. Retomo la propuesta de Patrick Williams (1993) y Leonardo Piasere (2010) sobre la etnografía retrospectiva, o “el trabajo de campo a la Malinowski”; según Maurice Bloch (1995: 45-54), éstos tienen un papel fundamental en la comprensión y explicación de los fenómenos que estudiamos, procedimiento en el que la cognición está presente y de forma muy creativa.

Frente a este planteamiento, partir del *performance* que vincula ritual, juego y teatro con la vida cotidiana sería también un procedimiento, como ya lo he señalado, y no el resultado de una reflexión etnográfica que, por otro lado, prescinde de las concepciones temporales. No es el caso de Geist (2005) al introducir el concepto de tiempo liminal y sus distintas facetas en los rituales de los indígenas coras y huicholes de la Sierra Madre Occidental con el teatro. Una aproximación de esta naturaleza sería objeto de otro espacio. No obstante, a partir de las preguntas iniciales, introduciré a los ludar, explicaré la “función” y abordaré el número y la forma en que los niños y adultos lo elaboran, así como las formas de interacción entre niños ludar y no ludar.

LOS LUDAR Y LA FAMILIA

Los ludar componen familias que —desde su llegada a México en diferentes oleadas migratorias, en el siglo XIX y principios del XX— circulan por el país, ofrecen funciones de cine, teatro y alternan estas actividades con un comercio diverso. En un principio dieron espectáculos callejeros haciendo bailar a un oso y un chango. Siguió obras hidroeléctricas como la de la Presa Malpaso, en Chiapas, para dar funciones de cine durante varios años. También vendieron petróleo y actualmente continúan con el comercio de productos agrícolas de temporada, de comida o compraventa de autos. La transformación de sus actividades ha sido constante. De igual forma, la composición familiar ha variado, según el entorno, al establecer asociaciones temporales con miembros de otras familias.

Lo que me interesa destacar es la importancia de los vínculos familiares, los cuales son concebidos “como una cadena que nunca debe romperse”, son dinámicos y cambiantes. Entienden por familia a todos aquellos que se reconocen como miembros de ella y que participan en acciones que los vinculan a la misma. Un estudio del parentesco entre los ludar sería también objeto de otro espacio: de la familia extensa compuesta por matrimonios endógamos y exógamos, de la adopción, lo que limita el concepto de linaje —que ha sido equiparado a la vitsa—, debido a la identificación de un jefe de familia mediante varios nombres o apellidos, a las constantes transformaciones y recomposiciones.

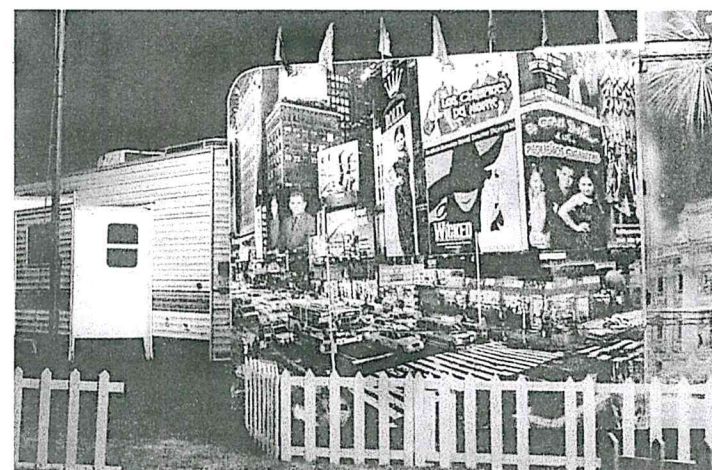
En el seno de las familias, los niños reciben cuidados desde que nacen: ya sea por los cambios de temperatura, los horarios de comida, sus gustos; con cariño y ternura al tomarlos en brazos, al tocar o besar sus pequeños rostros, así como con las palabras de las conversaciones tan dinámicas que se mantienen con ellos, aunque todavía no hayan adquirido el habla. Más adelante son observados, sobre todo cuando ya caminan y se desplazan por sí mismos. Mediante acciones cotidianas, desde que se levantan hasta que se acuestan, siempre son observados por todos los habitantes del campamento, y aun cuando se alejan y se esconden tras las caravanas, siempre se sabe dónde están y qué están haciendo. Desde temprana edad, los niños reconocen los espacios por donde pueden circular en el campamento, que es un terreno amplio rodeado por varias casas-rodantes, con una carpa en el centro destinada a un cierto número de funciones dependiendo del tiempo de los desplazamientos entre las ciudades y los pueblos. La carpa es el sitio donde se desarrolla la función, al igual que las fiestas que cierran un ciclo anual de “ambulancia”⁹ y que forman parte del espacio de la vida de todos los días.

LA “FUNCIÓN”

Por las calles del pueblo o de colonias aledañas cercanas al campamento se anuncia la “función”. Este anuncio se hace desde el mediodía. Por lo general, la persona encargada de hacerlo va acompañada por un niño,

⁹ De ambulante, itinerante.

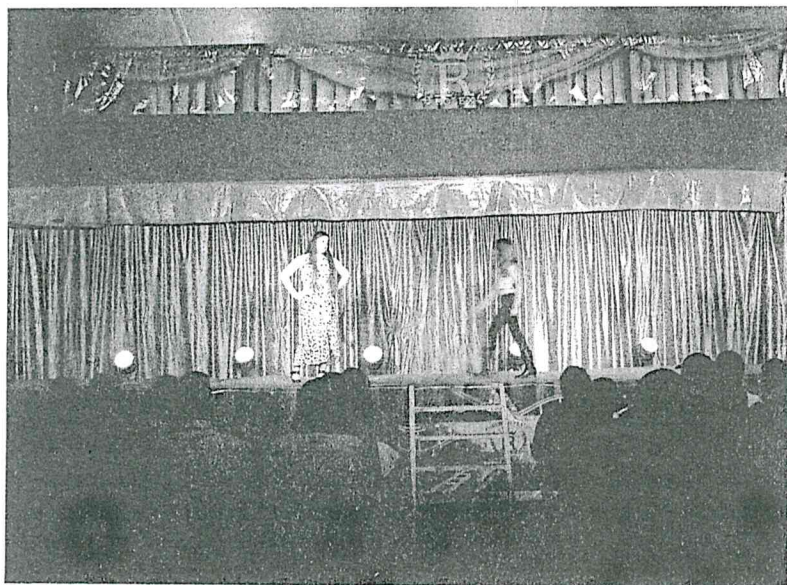
FOTOGRAFÍA 1. EL PODEROSO TEATRO ROLEX
(COL. NEYRA ALVARADO)



ya sea un hijo o un sobrino. Se anuncia como El Teatro Rolex de Randú el Hipnotizador. El espectáculo posee varios números; nunca se presentan los mismos. En ocasiones hay actos de magia, cantantes y payasos. Los números principales son Los Chilpitines del Norte y la hipnosis colectiva. Todos los miembros de las familias participan en el espectáculo, adultos, jóvenes y niños. La función es por la noche, lo que obliga a que los bebés estén ya dormidos. Las mujeres están a cargo de la tienda donde ofrecen productos a la venta durante el intermedio; algunos adultos se ocupan de preparar o desarrollar el espectáculo y otros más están a cargo del sonido, la iluminación, los boletos y la entrada. Los niños, a los que me refiero, juegan, están atentos con los más pequeños o se preparan para su presentación.

Ahora hablaré del número que presentaron los niños de la familia Costich, en Mazatlán, Sinaloa, en diciembre de 2013: los Pequeños Gigantes.

FOTOGRAFÍA 2. LOS PEQUEÑOS GIGANTES (COL. NEYRA ALVARADO)



¡UN NÚMERO SORPRENDENTE!

En la actualidad, con el nombre de los Pequeños Gigantes —al igual que los programas de la cadena privada de televisión, Televisa, donde reclutan a niños-talento del país— se presentan dos niñas y un niño, de entre ocho y doce años, para cantar y escenificar varias canciones que narran una historia de amor, desamor y arrepentimiento.

En la carpa, al ocultarse el sol, las luces y el sonido animan la entrada del público. Algunos niños, acompañados de sus papás, esperan con ansia poder ingresar a la carpa; y otros, poder entrar a mitad de precio: todos logran ver la función. ¡Hay lleno completo! En el escenario brillan las luces multicolores, como en las discotecas, y la voz del maestro de ceremonias anuncia: “A los más pequeños, ¡artistas!, ellos son los Pequeños Gigantes”. Inmediatamente, aparecen en el escenario una niña de doce y un niño de diez años, elegantemente vestidos y peinados,

con música de fondo. Ambos con una apariencia impecable. Él viste traje oscuro y está bien peinado; tiene un porte envidiable. Ella lleva un vestido largo, zapatillas y el pelo largo, el cual ondula mientras camina y hace movimientos con el cuerpo. Los dos se mueven en el escenario dominando cada paso que dan. Se dedican uno a otro cada frase de la canción en cuestión. Con la música de fondo, ella inicia extendiendo los brazos:

Niña: Te pareces tanto a mí (acerca sus manos a su cuerpo y las baja tajantemente, como enojada), (continúa), que no puedes engañarme... Sé que me vas a abandonar y sé muy bien por quién lo haces.

Maestro de ceremonias: ¡Un momento! (anuncia en el micrófono y pregunta al público), ¿saben por quién lo hace?, ¡lo hace por la más guapa!, ¡la hermana de Peter la Anguila! (en ese momento entra a la escena una niña delgada, vistiendo ropa entallada y moviendo su cuerpo y sus caderas al ritmo de la música).

Mientras la **niña delgada** baila, el niño golpea sus manos juntas insistentemente como diciendo: ¡para que veas por quién...!

Niña (continúa cantando): ¡Crees que yo no me doy cuenta!

Niño (abraz a la niña delgada y responde): Lo que pasa es que ya no quiero más problemas con tu amor...

Maestro de ceremonias: ¡A las dos, eh!, ¡Es tinta morada, eh!

Niña (se aproxima a la niña delgada cantándole): Y esa tonta... que te quiere y que se enamoró de ti... (ambas simulan una pelea..., se separan y continúa con la canción). No sabe lo que le espera, piensa que va a ser feliz, inocente pobre amiga, no sabe qué va a sufrir (ella continúa haciendo gestos comparativos entre ambas y con sus brazos extendidos, mientras la niña delgada también responde con gestos provocativos).

Niña (continúa cantando): Para eso a ella le falta... lo que yo tengo de más....

Niño (abraz a la niña delgada y baila con ella, dejan de bailar y continúa ahora con otra canción): Ya cuántas veces me has pedido que te deje, pero, ¿cómo quieres?, ¡si el divorcio no me das!, yo francamente no tengo ningún inconveniente...

Niña: ¿Y tú cuántas veces me pediste que te quiera?... un poco más de amor, ¿qué tal si te doy más? (continúa), te deseo con toda mi alma, mientras más pronto te vayas es mejor.

Niño: Te prometo que nunca en la vida volverás a verme ni sabrás dónde estoy.

Niña: Te prometo que cuando te vayas, será para siempre y tú lo verás.

Niño: Si este amor no te fue suficiente, pues fue por mi orgullo que no te di más (él baila con la niña delgada).

Niña (ahora hay un cambio de canción): Yo creí que eras bueno, yo creí que eras sincero, yo te di mi cariño, ¡resultaste traicionero!

Niño: Tú me hiciste..., tú me hiciste tu enemigo...

Niña: Me traicionaste sin razón y sin motivo...

(Ambos cantan extendiendo las manos hacia el otro, echándose en cara diversos momentos del contenido de la canción)

Niño y Niña (a dúo): ¡Te voy a olvidar...! ¡Te voy a olvidar...! Aunque me cueste la vida y aunque me cueste el llanto, yo te juro que te tengo que olvidar (se repite esta frase).

Las dos niñas se colocan con los brazos cruzados, dándole la espalda al niño y se despiden, agradeciendo al público los aplausos que se escuchan incesantemente.

Inmediatamente después, entra al escenario el mismo niño pero ahora como solista. Se mueve lentamente al ritmo de la música, mueve las manos hacia el público y, en las pausas, toma el micrófono con ambas manos dominando la escena, ahora con una música más tranquila pero de letra igualmente densa...

Niño (gritando): ¡Corazón! (enseguida canta): Lo intentamos... pero no pudo funcionar, yo hice las cosas mal, yo sí me enamoré... Que no te busque, que no te llame, que otra persona tiene la llave... para entrar en tu vida. ¿Qué voy a hacer cuando sienta ganas de darte un beso, qué voy a hacer?... Será muy loco hacerle caricias a la pared... Saldré a buscarte con la intención de volverte a ver... Me moriré, cuando te mire besando a otro, me moriré..., hace un par de días que te marchaste..., hoy mírame, solamente quiero recuperarte ¡vuelve otra vez!...

Niño (continúa): ¿Qué voy a hacer, cuando sienta ganas de darte un beso, qué voy a hacer?... Lo intentamos pero no pudo funcionar, yo hice las cosas mal, yo sí me enamoré...

Niño: ¡Gracias! (inclina la cabeza hacia el público en señal de agradecimiento).

Los aplausos no se dejan escuchar, ¡no paran!

¡LO SORPRENDENTE DEL NÚMERO!

En este número se escenifican los temas de las canciones que refieren la infidelidad, el desamor y el engaño, así como el arrepentimiento y ¡con

cantantes de moda! La primera canción-escenificación, de otra época o vigente en el Pacífico Norte mexicano, como la segunda, se trata de temas conocidos por la audiencia y en los que se pueden ver reflejados tanto adultos como niños cuyos padres viven o vivieron una situación similar. En el caso de los jóvenes, también es un tema común en los noviazgos, el amor, desamor y desengaño. Los niños que forman parte de la audiencia aprecian a los cantantes y su música, admiran que puedan dominar un escenario como lo hacen. Por ello, cuando estos niños actores y cantantes se sientan entre el auditorio después de cambiarse de ropa, para continuar observando la función, muchos niños del auditorio quieren estar cerca de ellos para conversar.

Cuando nos damos cuenta de cómo se arma el número, resulta sorprendente observar que, si bien hay organización, no existen ensayos previos para ningún número, ni de adultos ni de niños. Pero en esta actuación intervienen varios cantantes y personajes. Se trata de una canción conocida de Juan Gabriel, el Señor de la Canción, como se le conoce en México, "Te pareces tanto a mí", la cual forma parte del popurrí ranchero que en 1970 puso de moda la pareja argentina Pimpinela. Esto indica que dicho número "archiva" la música mexicana, interpretada por cantantes de otro tiempo.¹⁰ Las frases que se dedican los niños, uno a otro, de desamor y reproche, hacen que la niña delgada entre a escena, bailando y contoneando su cuerpo, mientras que el maestro de ceremonias comenta que es hermana de Peter la Anguila. Peter es un joven delgado y alto, de origen cubano, que vivía en Miami y quien se hizo famoso en Facebook por los videos que subió de él mismo, contoneando su cuerpo como una anguila. Así, la niña delgada, con sus artes en el baile y el movimiento de su cuerpo, provoca en el maestro de ceremonias que la anuncie como la hermana de Peter la Anguila.

Continúan las frases de las canciones y la demostración de des acuerdo entre los personajes, para terminar a dúo con la frase: "Te voy a olvidar", como una consigna y amenaza. Salen los tres niños del escenario para después entrar nuevamente el niño como solista de una canción de Espinoza Paz, conocido cantante de Sinaloa, que acompaña

¹⁰ Un análisis sobre las diferentes formas de apropiación-separación de la música que interpretan los niños ludar sería objeto de otro espacio.

sus intervenciones con música nortea y de banda de viento. Esta vez el mensaje es el deseo de recuperar el amor.

El público aplaude porque se ve reflejado en las historias que narran los cantantes de otro tiempo o actuales, en estas regiones del país, y porque, al mismo tiempo, reconocen las intervenciones de los niños como grandes artistas. Recuerdan que es posible ser un Pequeño Gigante de la canción, pero en este caso reconocidos por la población de la localidad, como los tres niños de la escena. Es la ilusión, la ficción de la vida que estos niños ponen en escena, a través de las canciones conocidas y reconocidas por ellos y por los espectadores mismos. Ellos interpretan e inventan estos hechos imaginarios en la escena, reconocidos e identificados por los espectadores. Así los pequeños espectadores constatan que es posible ser un artista.

Más allá de cuestionar que estos niños ludar reproducen, en la primera escenificación, un modelo ideológico de la cadena Televisa, o un género musical asociado al narcotráfico, me interesa mostrar cómo las formas de apropiación e interpretación de esas canciones y de la música en escena y ante un público local hablan más de las relaciones que entretejen los ludar con los no ludar y viceversa. Las interpretaciones de los niños expresan bien esta idea.

Los niños ludar, al tiempo que son hijos, primos, sobrinos, hermanos de los miembros de las familias que componen la carpa, también son cantantes y actores. Pero igualmente se convierten en espectadores de los números de la función al integrarse al público e intercambiar con los niños espectadores. A su vez, los niños no ludar encuentran que es posible convertirse en cantante al verlos actuar. Niños y adultos ludar dominan el marco en el que se desarrollan estas relaciones en el interior de la carpa, en el escenario. Conocen las expectativas de los habitantes de las localidades por las que circulan y por ello modifican los números de acuerdo con el lugar de estacionamiento.

¿CÓMO ELABORAN ESTOS NÚMEROS?

Los niños escuchan esta música en la televisión y la radio; ven los bailes y los ejecutan en sus respectivas casas-rodantes, en las fiestas familiares, pero también cualquier momento es adecuado para hacerlo. Así, la niña delgada hace los movimientos corporales de Shakira, la

cantante colombiana; pero esos contoneos le parecen al maestro de ceremonias semejantes a los movimientos que Peter la Anguila efectúa y así la anuncia como su hermana. No hay acuerdo previo. En la escena se van calculando los movimiento y las acciones. Solamente aquel que puede reconocer los gestos, los que se hacen en breves instantes, cuando se detienen a pensar, a interpretar y después a actuar, sabe que la creatividad e innovación sucede en el escenario. Así es también la vida diaria.

En el diario acontecer, el niño que escucha las canciones en sus audífonos enseguida se sube a la bicicleta, da unas vueltas y, más adelante, lo detienen los cuates, de apenas tres años, a quienes sube, uno en los diablos de las llantas delanteras y otro en los de la trasera. Así se pasean por el campamento. Es como cuando en las fiestas un miembro de la familia de repente se sube al estrado donde están los músicos y les pide una melodía e inicia cantando su canción, porque a cada quien se le identifica con una canción de música ranchera.

Cuando mi hijo de ocho años juega con los Pequeños Gigantes y ellos notan su ansiedad por subir al escenario a participar en algún número, le dicen: "Pero ¡no creas que es así nada más y ya!, necesitas ensayar unos quince días". No obstante estas advertencias, un día él subió al escenario en varias ocasiones, invitado por Los Chilpitines del Norte; participó tocando una "guitarra", bailando y haciendo movimientos con su instrumento musical roto, y respondió también a las preguntas que le hacían frente al público. Intervino también con sus mejores pasos de ¡hip hop!

Los más pequeños tienen entre tres y cuatro años. En una ocasión, uno de ellos me dijo: "Fíjate, tía" y desarrolló para mí un acto de magia que observó de uno de los magos contratados: tomó una piedra o una ficha, la colocó en su nuca, me mostró sus manos libres y después llevó una de sus manos a la boca y me mostró el objeto pero que salía de su boca. Como éste, ejecutan de forma excelente y a esta edad otros números.

De igual forma, la imagen en el escenario está totalmente dominada. Es común observar que las muchachas de la familia se tiñen el pelo, lo cambian de color o tonalidad, y se maquillan; son acciones comunes al igual que los personajes del espectáculo, como Los Chilpitines del Norte, los magos contratados o payasos. Entre los niños, el uso de indumentaria cambiante también es común. Tanto en el campamento como en el escenario es posible estar vestidos elegantemente o portar el

disfraz de Los Chilpitines; así, se puede ver a los niños disfrazados de Campanita, de payasos, maquillados, con pelucas..., y después corren a jugar con un carrito, con una muñeca o a decirle algo a alguien... Todo como parte de la vida diaria. Vemos que las acciones desdibujan el discurso de lo que debe ser, ¡sólo hay que actuar! Las acciones de la vida diaria en el campamento muestran que no existe una separación entre los gestos de los números que componen la "función", los de las acciones y los cotidianos. No hay conocimientos que transmitir ni reglas que enseñar, sino la interpretación y la actuación en el seno de la familia y en la relación con los no gitanos.

¿CÓMO INTERACTÚAN LOS NIÑOS DE LA CARPA Y LOS DE LA LOCALIDAD DONDE SE SITÚA EL CAMPAMENTO?

Cuando un campamento se instala en un pueblo o colonia de alguna ciudad, las relaciones entre los miembros del campamento con los no gitanos se dan por el comercio, el espectáculo y los servicios que se requieren para la instalación: agua, luz, recolección de basura y los maestros que se contratan para enseñar a los niños. En tales contextos, los niños también se relacionan con estas personas y, al ser observados todo el tiempo por los miembros de la familia, actúan en el territorio del campamento. Es así que un terreno baldío de una colonia o de un pueblo se transforma en un espacio habitable, en un campamento; y para los no gitanos que acuden al espectáculo también se trata de un espacio visitable que se puede frecuentar, acción que no practican cuando es un solar. De igual forma, los niños recorren cada rincón del campamento, juegan entre ellos, se pelean, cantan, bailan. En esta familia estoy hablando de por lo menos nueve niños de entre tres y doce años. Ellos se relacionan también con los de la colonia o pueblo a partir de las actividades antes mencionadas.

Al terminar su número, pueden cambiarse e integrarse como espectadores entre el público y conversar con otros niños que les hacen preguntas sobre su participación en la "función". En la tienda cercana al campamento, cuando van a adquirir algún producto, enviados por sus mamás, se relacionan con los demás niños, con los que toman clases privadas en los establecimientos privados de regularización escolar y, por supuesto, con los hermanos y primos de las familias ludar que

los visitan. Es común que entre un campamento y otro se frecuenten, aun cuando hay que recorrer grandes distancias, sólo para visitarse. Los niños forman parte de estas visitas. Vemos, pues, la intensidad de las relaciones entre las familias ludar, lo que provoca que los niños o jóvenes se integren al espectáculo de la familia visitada. Aunado a lo anterior, la intensidad de las relaciones entre gitanos y no gitanos les permite interpretar y actuar en la vida y en escena. Pareciera que de la nada —para el no gitano— se crea, se innova y se transforma a partir de los intercambios. Lo he visto en los terrenos baldíos, transformados en espacios habitables, en el acto de magia de la piedra colocada en la nuca y que se saca de la boca, efectuado por un niño de tres años; en fin, en los números de la "función".

CONCLUSIÓN

Integrar una interpretación del trabajo infantil como explotación entre las familias ludar o de la transmisión ideológica que los niños hacen de la música y canciones que interpretan y escenifican, como mencioné antes, es poco justo. Más bien, se trata de formas de construirse en el seno de las familias. La innovación y la creatividad individual en la colectividad están presentes en la transformación constante del espectáculo, en este caso de los niños, pero también existen entre los adultos y en la vida diaria construcciones que determinan, asimismo, las relaciones con los no gitanos.

Con lo anterior, vemos que no existe separación entre la vida del espectáculo y la vida diaria del campamento, resultado de las relaciones entre ellos y de las que entretejen con los no gitanos; lo que observo es cómo se delinean los espacios para el actuar de los niños, bajo la mirada de los miembros de la familia. Esto quiere decir que son constantemente cuidados de los que roban niños, de los pederastas, etc., contrario a lo que se piensa en nuestras sociedades de ellos. Pero, desde la etnografía antes planteada, ¿no estamos frente a la construcción de lo fundamental del ser ludar?, ¿de esa cadena de la familia que no debe romperse con la reproducción en la movilidad y en la relación con los no gitanos?, ¿es posible afirmar que esta antropología de la infancia, entre los ludar, permite conocer sus mecánicas sociales?

La innovación, el intercambio y la creatividad de los niños en el espectáculo integran movimientos múltiples en la transmisión de la experiencia, tanto en la horizontalidad como en la verticalidad. Este movimiento se da entre los niños de las familias ludar al jugar, actuar y al acompañar al adulto a anunciar la función, y entre éstos y los niños espectadores durante la actuación y fuera del escenario. También se da de los niños hacia los adultos, con su creatividad e interpretación de personajes del mundo artístico que ven en la televisión o en el Facebook, o en la interpretación misma de los temas de las canciones; de los adultos hacia los niños, con los números que hacen en el escenario, como el caso de la hipnosis, la actuación de Los Chilpitines del Norte o del mago contratado, como sucedió con el número de la piedra en la nuca mostrado por el niño de tres años. Este mismo movimiento se observa en las fiestas, cuando un adulto se sube repentinamente al estrado de la carpa a cantar. Los gestos que anteceden la innovación, transformación y creatividad en el escenario están presentes en la vida de todos los días, no sólo en el espectáculo. Al igual que lo expresa Élodie Razy,¹¹ me pregunto: ¿no estamos frente a una eficacia del ritual “de los grandes rituales [que no se posee en la] sola y a veces única realización, sino igualmente en la repetición de los gestos cotidianos que les son aparentes”?

Este planteamiento ya elaborado por Patrick Williams (1993) proporciona otra definición del ritual a propósito de los gestos en honor a los difuntos, efectuados por los manuches, en Francia. Se trata de expresiones que surgen en todo momento, de tal forma que es posible afirmar que lo cotidiano resguarda el ritual. Una etnografía detallada permitirá observar este proceso en otros entornos de la vida de las familias ludar y reflexionarlo a luz de las etnografías y la antropología de la infancia.

De lo hasta aquí expuesto, concluyo que el espectáculo de los niños ludar permite una aproximación a las relaciones ludar y no ludar: formas de transmisión complejas que intercalan la vida cotidiana y los rituales en las relaciones sociales del entorno (carpa, tienda, colonia) y con el uso de los medios de comunicación globales (internet,

¹¹ En una de sus conferencias ofrecidas en el marco del Seminario-Taller Antropología de la Infancia, México, El Colegio de San Luis, CIESAS, El Colegio de Michoacán, febrero, 2014.

televisión). Se observa que con las mismas canciones de los no ludar, al apropiárselas y cantarlas o escenificarlas, los niños ludar las transmiten transformadas. Por ello, cuando en una misma ciudad existen dos o tres campamentos ludar ofreciendo espectáculo, no es casual escuchar a algunos espectadores comentar: “Mejor vamos al [Teatro] de Randú¹²... porque los niños quieren ver a los niños de ahí”.

En cuanto a lo político, las formas de relacionarse con los niños podrían considerarse contradictorias debido a la observación permanente que se hace de ellos en el campamento, por un lado, mientras que otros niños participan en el espectáculo. Esta aparente contradicción es sólo uno de los aspectos del movimiento de las relaciones con los no gitanos.

En lo simbólico, la ilusión de convertirse en artista, en ser un Pequeño Gigante, participa en la transformación de actores en espectadores y en el deseo de los espectadores de convertirse en actores. Ilusión de los niños no ludar manifiesta en las preguntas que les hacen a los niños artistas cuando al concluir su número se integran como espectadores. Esta ilusión existe en las propuestas sobre el ritual, el juego y el espectáculo arriba abordadas, pero la ilusión en este caso actúa de forma diferente porque el marco de la relación es controlada por los ludar al conocer las expectativas de los no ludar y organizar los números con la transformación, apropiación y creatividad individual y colectiva. Los niños conocen desde pequeños las formas de “tener intercambios”, como lo definen en la frase “hacer negocio”, antes aludida.

Los ludar nos aproximan, pues, a otras formas de infancia vinculadas al ritual y el espectáculo existentes en las sociedades actuales.

¹² Teatro Rolex conocido por Randú, el hipnotizador, pero también por el conjunto de los números que ofrecen.

INFORME del DICTAMINADOR

TÍTULO DEL TRABAJO: INFANCIAS MEXICANAS CONTEMPORÁNEAS.
PERSPECTIVAS PLURIDISCIPLINARIAS

FECHA DE EVALUACIÓN: 15/08/2016

EVALUACIÓN

Favor de marcar con una "X" el recuadro que corresponda a su valoración.

CRITERIOS	ALTA	MEDIA	BAJA
Pertinencia del tema	X		
Originalidad del planteamiento		X	
Metodología utilizada		X	
Desarrollo y conclusiones		X	
Redacción		X	
Bibliografía adecuada y actualizada		X	
Presentación de cuadros y gráficos		X	

DICTAMEN

Elegir solamente una opción y anotar "SI" en la que corresponda. En todos los casos, argumente por favor su decisión.

Publicable sin modificaciones

Publicable con modificaciones menores

Publicable con modificaciones mayores (implica
segunda revisión por parte del dictaminador)

SÍ

No publicable

Por favor, anexe los comentarios, las recomendaciones y la crítica que orienten al autor para mejorar el texto. Si fuera el caso favor de anexar más espacio. De preferencia solicitamos que sus observaciones se refieran únicamente al contenido del texto, ya que en caso de ser aprobado el trabajo, la Unidad de Publicaciones hará revisiones ortotipográficas, de estilo, y formatos de citas.

La obra INFANCIAS MEXICANAS CONTEMPORÁNEAS. PERSPECTIVAS PLURIDISCIPLINARIAS es una compilación de textos que poseen un nivel muy desigual y heterogéneo en su formato y estilo de escritura, contenido, metodología y aportes específicos al campo de los estudios sobre niñez. Los capítulos también son muy desparejos en tanto algunos remiten al análisis de experiencias de campo concretas y otros resultan ser un análisis teórico. Eso no hace que la lectura resulte muy amena a los posibles lectores, sería deseable unificar más los estilos y que, por ejemplo, todos los capítulos dediquen un espacio a la reflexión teórica y al campo empírico para quedar más unificados. Asimismo, considero vital que más allá de los estilos personales de redacción de cada uno/a de los/as autores/as se dedique en todos los capítulos una introducción en la que en uno o dos párrafos se explicita el objetivo del capítulo, la metodología, el marco teórico y la estructura del escrito, describiendo los contenidos de los apartados. Eso sería de mucha ayuda a la lectura y unificaría más a la obra. Más aún, de ese modo, la lectura sería menos conflictiva y más atrapante. Otro rasgo de la obra que acrecienta la heterogeneidad dispar de su contenido es que algunos capítulos hacen claras reflexiones sobre el rol de los niños y las niñas en el campo puntual de trabajo, mientras que otros muy colateralmente se refieren a los/as niños/as; y esto justamente no es un rasgo menor ya que la obra propone una reflexión sobre la niñez. O sea, en algunos capítulos los niños son los protagonistas de las reflexiones y en otros son objeto colateral de una reflexión. En ese sentido, pareciera más sugerente pensar en organizar los capítulos en función de ese eje en lugar de por el campo empírico de reflexión o campo disciplinar.

Las críticas más importantes a la obra en su conjunto apuntan a las escasas referencias a bibliografía latinoamericana referida a la niñez, incluso se omiten aportes interesantes de la producción mexicana actual como por ejemplo el libro compilado por la Dra. Lourdes de León Pasquel y cuyo título es “Socialización, lenguajes y culturas infantiles: estudios interdisciplinarios” (CIESAS, 2010), por citar una obra de relevancia. Así como se podrían referenciar los aportes de la Dra. Ruth Paradise del DIE-CINESTAV. Justamente por tratarse de un libro que se propone como un aporte a los estudios sobre niñez/infancia considerando el contexto latinoamericano, sería imprescindible incluir autores que han desarrollado ese campo en universidades prestigiosas de Brasil, Colombia y Argentina en las últimas dos décadas.

Por otra parte, el título pone énfasis en las “infancias mexicanas” y sin una clara justificación se incluye un capítulo que refiere a un estudio de campo realizado en Bolivia. Debiera quedar en claro el aporte de ese capítulo en una obra con estas características.

También en términos globales la obra tiene algunos errores de ortografía, citados y gramática que ameritan la revisión de un corrector de estilo.

En términos puntuales se harán unos comentarios y unas sugerencias más detalladas sobre los diferentes capítulos compilados en este libro.

- 1) En la Introducción “Infancias mexicanas, temas y aportes” se menciona la diferencia entre los estudios sobre la infancia y con niños/as. Sería importante ampliar en el cambio terminológico (infancia o niñez) así como en los límites y alcances de una u otra perspectiva. En cuanto al citado se cita un texto de “Szulc y Cohen”, citando erróneamente a la antropóloga brasileña Clarice Cohn. En la pág. 7 se sostiene “Los estudios presentados en este volumen son una muestra de cómo, las técnicas distintas de la observación etnográfica, complementan y enriquecen a la vez la mirada clásica de la antropología”, sin embargo no todos los textos compilados apelan al método etnográfico. En la pág. 9 se habla de “socialización primaria” refiriéndose a la psicología social, y llama la atención este uso terminológico ya que la obra se propone una mirada “pluridisciplinaria” y esa categoría en disciplinas como la antropología social es obsoleta. Por último, considerando la centralidad de este capítulo en cuanto es la unión de todos los textos de diferentes autores sería deseable dedicar más espacio a los ejes compartidos, a los que están en debate u oposición. No obstante, se resumen los capítulos de modo aislado y sin articulación entre los mismos. Se recomienda una introducción que aune los capítulos según sus ejes en diálogo o discordancia y en donde se retome la extensa producción latinoamericana en el campo de la niñez.
- 2) El capítulo “La antropología de la infancia y de los niños: Historia de un campo, cuestiones metodológicas y perspectivas” se refiere a la antropología de la niñez como el “pariente pobre” de la antropología. No parece una expresión del todo adecuada por las connotaciones peyorativas hacia la pobreza, tema de mucha sensibilidad en las ciencias sociales. En la redacción del capítulo se apela sin justificativo alguno a muchos préstamos del inglés: *emerging discipline*, *Childhood Studies*, *agency*, *least adult*, etc. Todos esos conceptos se pueden traducir al español sin inconvenientes. También se sugiere que las citas en inglés (por ejemplo pág. 28) se traduzcan en nota al pie al español. Se sostienen algunas afirmaciones que debieran ser clarificadas como por ejemplo “En general, el ciclo de la vida es plural, incluso en nuestra propia sociedad y la oposición niñez/edad adulta no es sistemática como la existencia de tres fases: niñez, adolescencia, edad adulta.” (pág. 31). Es una afirmación polémica, más aún considerando el tópico del libro y amerita una reflexión. El análisis del concepto de “agencia” es un poco confuso y se recomienda revisar. En la página



40 se reflexiona sobre la ética en las ciencias humanas y se revisa lo que sucede en el contexto anglosajón, obviándose al contexto mexicano y eso es fundamental ya que la obra se titula “infancias mexicanas contemporáneas”. En la página 41 se explican cuatro modelos de etnografías que resultan sumamente confusos y no se logra apreciar la distinción entre los mismos.

- 3) El capítulo “Cuando el “cabellos hace al hombre”. El rito del primer corte de cabello del niño en Bolivia” es interesante en su aporte, no obstante, como ya se mencionó queda descolgado en el libro por el salto de contexto empírico y el título de la obra. En cuanto a comenarios más específicos, en el análisis del corte de cabello no queda claro si ese corte se le realiza solo a los niños o si a las niñas también. Este capítulo en contraste con el anterior es muy etnográfico y se destina poco espacio al análisis teórico.
- 4) En el capítulo “Los niños y el espectáculo de familias gitanas (ludar) que circulan en el norte de México. Innovación, intercambio y creatividad” se hacen menciones a rol de la antropóloga como madre e investigadora, ese sería un aporte interesante de explayar. En una nota al pie se mencionan a las familias rom y ludar sin explicar detalladamente sus diferencias. Esto es importante porque no es algo conocido por un público general.
- 5) En esta disparidad entre textos que componen el libro, el capítulo “Juego y el tiempo libre de la infancia del Distrito Federal, México” presenta extensos fragmentos de campo bilingües, sin lograr resaltar la relevancia de presentar esos textos en lengua indígena y dificultando la lectura. En la página 89 se propone una crítica al concepto “pueblos originarios”, pero dada la relevancia sería fundamental que en la crítica se apoye en mayor bibliografía que una cita y se le de más sustento al cuestionamiento.
- 6) El capítulo “Jugando bajo el Mezquite. Formas de Vida y aprendizaje cotidiano de las niñas y niños en una comunidad del Altiplano Potosino. Acercamiento metodológico del trabajo con niños” presenta una imagen en cierto modo homogeneizadora de los niños y las niñas, sería importante que al efectuar las caracterizaciones de unos y otros se de un espacio a la expresión de la diversidad al interior de dichas categorías.
- 7) Respecto del capítulo “Transformaciones en la enculturación de niños periurbanos con ascendencia maya”, la primera aclaración sería por qué utilizar en el contexto latinoamericano un concepto tan en desuso como “enculturación”. Se sugiere revisar las discusiones actuales en el campo de la antropología y la educación, donde México justamente cuenta con referentes de renombre internacional.
- 8) El capítulo “Diversas miradas. Hijos con madres ausentes por migración laboral temporal internacional” presenta una mirada en cierto punto valorativa de la problemática bajo estudio, así como se mencionan cuestiones naturalizadas para el/la autor/a pero que ameritan una explicación (por ejemplo: el término “chipiles”, visa H2-B, etc. En otro orden, este capítulo centra más el foco de



análisis sobre la “madres” que en los niños y jóvenes, por lo que se distancia de la meta del libro.

- 9) En este capítulo “Ser niño y ser niña. Voz de la infancia nahua jornalera migrante” por ejemplo, se enuncia una definición de cultura (pág. 165) que debiera ser ampliada y clarificada. Metodológicamente, no queda en claro quién es la persona que efectúa las preguntas. ¿Es el/la investigador/a? Estas cuestiones operativas son importantes porque inciden en el resultado analítico. Por ejemplo, las respuestas obtenidas por los niños parecen un tanto estereotipadas en términos de imágenes de género. Así como también las derivaciones que se producen del listado de palabras parecen un poco excesivas.
- 10) La crítica central al capítulo “Los niños y la tecnología digital: comunicación de localidades del Occidente de Michoacán a Estados Unidos” es que quedan muy desdibujados los niños en la reflexión. No se evidencia en este capítulo un aporte a los estudios de niñez.
- 11) Como bien señalan los/as autores/as de este texto, “Videocartas – La infancia de los pueblos indígenas visibilizada. La experiencia en la realización de cinco videocartas en comunidades indígenas del estado de Oaxaca, México” no se trata de un aporte teórico al campo de la niñez. En ese sentido se sostienen algunas frases ambiguas que debieran ser ampliadas, como por ejemplo: “el trabajo con la infancia debe ser estratégico”: ¿en qué sentido? ¿qué implicancias y alcance tiene esto?. En otra parte se sostiene “Las largas listas pasaron por procesos de depuración que buscaba los elementos más esenciales y se convirtieron en los guiones preliminares de las videocartas”: ¿elementos esenciales para quién? ¿cómo se define qué es y qué no es un elemento esencial? También se sostiene “Cuando escogía los momentos que debían incluirse” da la idea que sólo la/el investigadora/or es quién escoge y elige el contenido. También se postula “decidí no situar a las niñas y niños en situaciones donde debían expresar sentimientos o experiencias dolorosas y complejas” y eso parece un poco arbitrario ya que quizás los niños preferían hablar de aquello que le producía dolor. También se sostiene “manteniendo el tono lúdico tan importante para toda la niñez” naturalizando lo lúdico como sinónimo de niñez y eso es muy problematizable dependiendo del contexto en que se produzca.
- 12) En el texto “Vulnerabilidad social en la infancia jornalera migrante” no queda del todo claro si se trata de niños trabajadores o si son niños que acompañan a sus padres. Hay algunas frases que cargan con muchos presupuestos y por lo tanto debieran ser llenadas de contenido, como por ejemplo “regresaron a ser niños” (pág. 213). Se habla de “albergues de jornaleros” sin explicar exactamente de qué se tratan esos albergues, sería bueno aclarar para lectores exteriores al contexto mexicano.
- 13) Respecto del capítulo “El ritual del consumo de alimentos en las escuelas de educación básica, San Luis Potosí”, se sugiere revisar los últimos dos párrafos ya que no son nada claros.

- 14) El capítulo “Correspondencia infantil: entre la expresión propia y la mediación de la escuela en el Nuevo León posrevolucionario” es muy interesante y sobre el mismo no se tienen comentarios o sugerencias ya que ha resultado amena y atrapante su lectura.
- 15) El capítulo “Prácticas de crianza en síndromes de filiación cultural” necesitaría especificar más qué se entiende por “filiación cultural”. Por otro lado, también necesitaría una mayor reflexión sobre la particularidad de lo analizado desde la perspectiva de los niños. Es decir, los niños aparecen más bien como objeto de estas cuestiones sin ampliar en las experiencias infantiles.
- 16) En el capítulo “Educación informal en infantes” también surgen dudas respecto de la metodología: ¿quién hace las preguntas? ¿el/la autor/a es docente además? ¿quién elaboró los cuestionarios?. También para la definición de algunos conceptos se apela al diccionario, siendo que son términos que tienen un sentido muy específico para las ciencias sociales. Se recomienda apelar a bibliografía específica. En este texto, también se mencionan algunos términos desconocidos para lectores no-mexicanos como por ejemplo: “chinchara” (pág. 296) o “pichilinga” (pág. 297). Otra cuestión que genera dudas es el rol excesivo que se le atribuye a la madre, ¿y los demás parientes?
- 17) Este capítulo “Menores migrantes de retorno un problema público invisible para las políticas públicas en San Luis Potosí” ya aparece con un problema de redacción en el mismo título, ya que pareciera faltar algún signo de puntuación. Se usa el concepto “biculturales”, un concepto polémico que ha sido reemplazado por interculturalidad dentro de las ciencias sociales. Se recomienda rever. En la página 317 se habla de las escuelas como instituciones de “socialización y asimilación de la cultura”, afirmación que debiera reverse ya que la bibliografía contemporánea del campo de la antropología de la educación remite a la escuela como espacio de “resistencia y negación”. Más aún, para ampliar en esto una referente es una antropóloga mexicana, la Dra. Elsie Rockwell.

INFORME del DICTAMINADOR

TÍTULO DEL TRABAJO: Infancias mexicanas contemporáneas. Perspectivas pluridisciplinarias.

FECHA DE EVALUACIÓN: 1 de julio de 2016.

EVALUACIÓN

Favor de marcar con una "X" el recuadro que corresponda a su valoración.

CRITERIOS	ALTA	MEDIA	BAJA
Pertinencia del tema	X		
Originalidad del planteamiento	X		
Metodología utilizada	X		
Desarrollo y conclusiones		X	
Redacción		X	
Bibliografía adecuada y actualizada	X		
Presentación de cuadros y gráficos			

DICTAMEN

Elegir solamente una opción y anotar "SI" en la que corresponda. En todos los casos, argumente por favor su decisión.

Publicable sin modificaciones

Publicable con modificaciones menores

Publicable con modificaciones mayores (implica segunda revisión por parte del dictaminador)

SÍ

No publicable

Por favor, anexe los comentarios, las recomendaciones y la crítica que orienten al autor para mejorar el texto. Si fuera el caso favor de anexar más espacio. De preferencia solicitamos que sus observaciones se refieran únicamente al contenido del texto, ya que en caso de ser aprobado el trabajo, la Unidad de Publicaciones hará revisiones ortotipográficas, de estilo, y formatos de citas.

El libro aborda un tema de relevancia desde distintos ángulos y enfoques, a partir de estudios situados en diferentes contextos socioculturales.

En ese sentido, si bien los textos que componen la compilación son heterogéneos, presentando algunos de ellos mayor profundidad analítica que otros, esto no constituye un problema en tanto estén adecuadamente enmarcados y organizados en la estructura general del libro- como lo están en gran parte en este caso. Las sugerencias y observaciones que se plantean a continuación buscan contribuir a la coherencia y articulación entre los diferentes capítulos y partes que componen la obra.

- Si bien el subtítulo de la compilación hace mención a “perspectivas pluridisciplinarias”, la Introducción circunscribe la discusión al enfoque de la antropología, proponiéndose el texto general como “un espacio de diálogo en el fortalecimiento de un campo antropológico sobre el tema de la infancia”. Ello hace necesario modificar el título o introducir alguna discusión más amplia en la introducción.

- Resulta especialmente necesario revisar con detenimiento y corregir algunos aspectos de la Introducción, dado su lugar clave en la explicación de los criterios y objetivos desde los que han sido reunidos los capítulos y en tanto debe proporcionar un marco teórico y metodológico general para los temas que en ellos son tratados.

Al respecto, cabe señalar que los antecedentes de indagación en el tema son presentados al comienzo del apartado “Investigaciones sobre la infancia” de manera algo desordenada y, en algunos tramos, poco clara. En algunos pasajes del texto, algunos errores de redacción dificultan la comprensión de las ideas que se busca

expresar.

En la p.6, cuando se hace mención a “estudios recientes sobre la infancia”, se recomienda incluir referencias a los autores de estudios concretos.

Se sugiere revisar la afirmación realizada en la p.7, donde se explica que “las concepciones de infancia varían de sociedad en sociedad” y se afirma que éstas son producidas de manera “consensuada”, por la sociedad en su conjunto, pues en realidad la definición de qué es y qué debe ser la infancia suele ser objeto de disputas en toda sociedad, no existiendo, en general, una visión única y consensuada.

El aspecto de la Introducción que debe revisado y corregido con mayor detenimiento es la coexistencia de dos perspectivas contrapuestas en los argumentos presentados. Ello resulta en parte de tomar como referencia teórica enfoques y autores heterogéneos que, en varios aspectos, se contraponen.

Por un lado, parece adscribirse a una perspectiva que busca desnaturalizar la noción de infancia, enfatizando la diversidad de las experiencias infantiles y la necesidad de considerar el carácter activo de los niños en la sociedad de la que forman parte, recuperando la noción de “agencia” infantil. Pero, al mismo tiempo, se toma otra perspectiva desde la cual no se termina de desnaturalizar la noción de infancia consagrada en las sociedades occidentales y en ciertos sectores sociales: el niño como un sujeto incompleto, incapaz, maleable y potencial (un sujeto a realizarse en el futuro), cuyas actividades “naturales” son jugar e ir a la escuela. Así, por ejemplo, en la p. 8 se afirma que en las primeras etapas infantiles “intervienen dos importantes instituciones, encargadas de la socialización del mismo: la familia y la escuela [...]”, lo cual lleva a preguntarnos si esto puede ser aplicado a todas las infancias, aún las que coexisten en las sociedades latinoamericanas, por ejemplo. Más adelante, en la p. 9 se afirma “dentro de su naturaleza, los niños buscan siempre un espacio para el juego”... universalizando y naturalizando una propiedad que las sociedades occidentales atribuyeron a la infancia tomando como referencia a los niños de la burguesía.

Vinculado con los anterior, se retoma la idea de muy criticada ya desde la antropología contemporánea, de la socialización como transmisión unidireccional, de contenidos coherentes y acabados, que son “inculcados” en el niño. Se recomienda muy

especialmente revisar las afirmaciones al respecto (especialmente entre las páginas 9 y 11), pues no queda claro si se las toma en un sentido crítico o se adhiere a ellas (de ser así, se requiere explicar cómo se las combina con otras a las que contradicen). Así, por ejemplo, en la p.9 se afirma “el infante recibe de la sociedad las pautas a seguir y él las adopta y las reproduce”. Más adelante, en la p.10, se hace referencia al niño como un sujeto que aún no es plenamente social y que debe ser “moldeado” por los adultos: “nos encontramos frente a un sujeto social en potencia que...”y, al mismo tiempo, se afirma que “dejamos de concebir a los infantes en calidad de recipientes vacíos que deben llenarse con las costumbres, normas, hábitos, valores y actitudes que conformen su contexto sociocultural”.

- Si bien los capítulos, en términos generales, están adecuadamente organizados en las tres partes que componen el libro, no queda del todo claro el criterio de agrupamiento de los textos que componen la Parte III, en tanto no aparece suficientemente explicado el modo en que se ponen en relación “espacios públicos”, “consumo”, “vulnerabilidad”, “educación”, más específicamente, a qué se hace referencia con “espacios públicos” (¿a instituciones públicas como la escuela? ¿A las políticas públicas implementadas a través de dichas instituciones?).

A modo de sugerencia, y siendo que la mayoría de los trabajos de esta sección del libro se enfoca en aspectos vinculados con las experiencias educativas de los niños y niñas (escolares, pero también informales y domésticas, como lo serían las prácticas de crianza en la primera infancia), tal vez se podría centrar la Parte III en ese tema y pasar el trabajo sobre “Vulnerabilidad social en la infancia jornalera migrante” a la Parte II.

- En el marco de la Parte III del libro, sería interesante que algunos de los capítulos que lo componen problematizaran un poco más la educación como proceso y su relación con la infancia, en los diferentes ámbitos donde la abordan.

Así, se sugiere que en el capítulo sobre “Vulnerabilidad social en la infancia jornalera migrante” se explique a qué se hace referencia con “educación intercultural” (pues ésta no está dada por la mera coexistencia de culturas, sino que implica un propuesta educativa que explícitamente pone en juego la diversidad cultural) y de qué



manera puede visualizársela en los procesos descritos.

A su vez, sería recomendable que en el capítulo sobre “Educación informal en infantes” se amplíe la fundamentación teórica acerca del modo en que se entienden las “creencias”, “prácticas” y “pautas” desde los aportes de la antropología o la sociología (fundamentando, por ejemplo, por qué se habla de “creencias” y no de “saberes”, que implicaría otro estatuto para las representaciones sobre la crianza). Hacer referencia a saberes y prácticas sobre la crianza permitiría dar cuenta de ésta como un proceso y de la mutua implicación entre prácticas y representaciones, en lugar de presentarlos como rasgos discretos de un repertorio folklórico.

En el capítulo sobre “Menores migrantes de retorno...” sería importante poder dar cuenta de los procesos de construcción identitaria como dinámicos y complejos, dado que no se trataría de dos identidades separadas, nítidamente delimitadas, que se encuentran en las situaciones analizadas.

- Asimismo, sería necesario justificar la inclusión, en la Parte I, de un trabajo enfocado en la niñez en Bolivia, siendo que el libro aborda la infancia mexicana. No se trata de excluir dicho trabajo, en tanto resulta muy enriquecedor, sino de fundamentar su inclusión, por ejemplo, dando cuenta de las posibilidades de comparación que ofrece.

- En los dos primeros capítulos de la Parte I, resulta necesario, además, revisar algunas expresiones, que resultan incorrectas y parecieran derivar de errores de traducción desde otra lengua al español. Así, por ejemplo, en la p. 43 se enuncia una frase que no resulta comprensible: “El aspecto negociable sería entonces la fruta del trabajo de campo etnográfico y de los juegos de plazas...” O, en la p.45, del capítulo siguiente, se hable de “pequeña infancia”, siendo que el término utilizado en español es “primera infancia”.